dalo sus tiránicas pretensiones, dejar vacantes durante largos años importantes diócesis, mas bien que retirar los nombramientos inaceptables para la Santa Sede?

¿Qué son esos actos y otros mil, sino el encadenamiento moral del Santo Padre? Entre ese encadenamiento moral, precursor del encadenamiento material, no hay mas que un paso: y este paso se ha dado.

CAPITULO VIII.

EL PAPA ESTA PRESO ¿DE QUIEN ES LA CULPA?

Los gobiernos heréticos y cismáticos, tercer auxiliar de la Revolucion.—Cómplices en los atentados contra el Papa.—Para las naciones separadas, el Papa no es solo un soberano temporal, es un Padre.—Ellas le deben ser cristianas.—Palabras de San Francisco de Sales.

Hasta que quieras lávate las manos, Pilatos:

no eres inocente de la sangre del justo. Porque directa y materialmente ciertas naciones no han cooperado á los últimos atentados cometidos contra el Papa, se jactan de ser inocentes y creen que nada tienen que temer de los castigos que amenazan á la Europa: es una ilusion. Desde luego no hay una que no sea culpable del encadenamiento moral del Santo Padre. En cuanto á su encadenamiento material, consecuencia del primero, todas son responsables.

Ver robar los bienes de un hombre de bien; quemar su casa, y reducirlo á él mismo á prision, poder impedir todo esto y permanecer con los brazos cruzados: ¿es acaso esta una conducta irreprensible? Y si el hombre tratado de semejante manera, es un padre, el mejor de los padres, ¿qué nombre se puede dar al hijo que, vergonzosamente egoista, rehusa salir en su defensa? Tal es la letra y sin *excepcion* la conducta de las naciones de la Europa moderna, frente á frente del Soberano Pontífice A su complicidad es preciso atribuir la posicion actual de Pio IX. Si ellas hubieran sido lo que debieron ser, las hijas agradecidas del Vicario de Jesucristo, jamas los invasores

tonces nosotros? Como las langostas africanas, que, en un instante, no dejan, ni una oja en los árboles, ni una yerbecilla en la tierra, el Racionalismo sin freno, pronto habría devorado lo que aun queda de fé, no solo entre las naciones separadas de la Iglesia, sino aun en el mundo entero.

En resúmen, las naciones heréticas y cismáticas pueden negar la *personalidad* del Papa, pero de buen ó mal grado están forzadas á admitir el *principio* del Papa. Así, la verdadera verdad es que sin excepcion posible, viven del Papa y no viven mas que de él. Como naciones cristianas, su existencia es el cumplimiento permanente de la palabra de Tertuliano: "Fructifican por nosotros sin ser nuestras," *fructificant de nostro non nostrae.*

Supuesto esto, ¿pueden ellas pretender que los ultrages hechos al Santo Padre no les pertenezcan, que la gratitud no les impone ningun deber; que el interes de su conservacion como naciones cristianas, no condene de ningun modo su indiferencia; que su silencio egoista ó sus vanas protestas basten para absolverlas delante de Dios y delante de la posteridad? No puede ser así. Cómplices de las naciones católicas en el mas grande de los atentados, han despreciado, como las primeras, el cuarto mandamiento. Como ellas tambien, tienen la responsabilidad de su falta y tienen una cuenta que arreglar ante la justicia divina.

"El papa, dice San Francisco de Sales, es el soberano pastor y padre espiritual de los cristianos porque es el supremo Vicario de Jesucristo en la tierra; por tanto él tiene la ordinaria soberana autoridad espiritual sobre todos los cristianos, emperadores, reyes, príncipes y otros que en esta calidad le *deben* no solo amor, honor, reverencia y respeto, sino tambien ayuda, auxilio y asistencia para todos y contra todos los que le ofenden ó á la Iglesia, en esa autoridad espiritual y en la administracion de esta.

"Si por derecho *natural, divino y humano*, cada uno puede emplear sus fuerzas y las de sus aliados para su justa defensa contra el inicuo é injusto agresor ú ofensor, tambien la Iglesia ó el Papa (porque todo es uno) puede emplear sus fuerzas, las de la Iglesia y las de los príncipes cristianos, sus hijos espirituales, para la justa de-

fensa y conservacion de los derechos de la Iglesia contra todos aquellos que los quisieran violar ó destruir.

"Y en tanto que los cristianos príncipes ó de cualquiera otra clase, no están aliados con el Papa y con la Iglesia, no con una simple alianza, sino con una alianza poderosamente obligatoria y la mas exelente en digdidad que pueda suponerse; como el Papa y los otros prelados de la Iglesia están obligados á dar su vida y á sufrir la muerte para dar el alimento y pasto espiritual á los reyes y á los reinos cristianos, tambien *los reyes y los reinos están obligados, y son deudores recíprocamente á mantener, aun con peligros de la vida suya y del Estado, al Papa, y á la Iglesia su pastor y su padre espiritual* [1].

En estas pocas líneas está el mejor comentario del cuarto madamiento aplicado al órden social.

---

[1] *Carta 685.*

CAPITULO IX.

EL PAPA ESTA PRESO:
¿DE QUIEN ES LA CULPA?

El Galicanismo cuarto auxiliar de la Revolucion.—Lo que es el Galicanismo.—Algunos de sus actos despues de su principio.—Su conducta en el concilio Vaticano.—Cómo ha sido el auxiliar de la Revolucion.

La educacion y los gobiernos, tales son los primeros precursores de los Garibaldinos. Hay otros ménos ardientes y tal vez mas culpables. Digo que mas culpables, en razon del conocimiento mas completo que tienen de los derechos sagrados del Vicario de Jesucristo, y de su obligacion mas estrecha de defenderlos. Estos nuevos gastadores de los invasores de Roma, son los galicanos.

Lo que los gobiernos cesarianos han hecho con-

de Roma habrian llevado á cabo su atentado.

He dicho sin excepcion. En cuanto á las naciones católicas de nombre, porque hoy no hay otras, están juzgadas. Todas han desconocido el cuarto mandamiento de Dios, *Honrarás á tu padre y á tu madre para que vivas largo tiempo.* Despreciando este precepto, al cual está unida, mas aun para las sociedades que para los individuos, la promesa de una recompensa temporal, esas naciones ingratas han comprometido su prosperidad y aun su existencia.

Estudiad su historia desde la época en que, hechas cesarianas han abandonado á su Padre: las vereis marchar de revolucion en revolucion y de caida en caida, hasta nuestros dias. Ahora mismo se puede anunciar con certeza que si no vuelven á su Padre, arrepentidas y humildes, serán la presa de la anarquía, y despues de la barbarie. Así sucedió con Israel prevaricador delante de Nabucodonosor; esta es una ley de la historia.

No menos culpable es la complicidad de las naciones heréticas y cismáticas. Para justificar su indiferencia ó su hostilidad para con el soberano Pontífice, que no digan: "Nosotros no reconocemos, ni al Papa, ni su autoridad, ni sus derechos."

¿Por qué no reconoceis vosotras, ni al Papa, ni su autoridad, ni sus derechos? Unica y evidentemente porque vosotras estais reveladas contra él.

¿Pero desde cuando la rebelion de un hijo contra su padre ha sido un título de indemnidad para el culpable? Ahora, decid lo que querais, sois hijas del Papa. Lo sabreis bien pronto.

Por otra parte, el Papa no es solo el gefe de la religion; es príncipe temporal. Su derecho soberano es por lo menos tan sagrado como el vuestro. No estando en guerra declarada contra el Papa, ¿cómo podeis justificar la cooperacion activísima con vuestras maniobras diplomáticas, con vuestros periódicos, con vuestros emisarios, á los atentados cometidos contra su persona, su autoridad, sus derechos? ¿Qué habeis hecho vosotras de ese gran principio de moral pública y privada: "No hagas á otro lo que no quieras para tí?"

Hombres de Estado que dirigis esas naciones separadas, y que, se dice, no careceis de inteligencia, os interesaria tenerla sobrada para comprender que con relacion á vuestros pueblos, así

como para los otros, la ley divina del talion no está abrogada.

Pero para las naciones cismáticas y heréticas el Papa no solo es un soberano temporal: es su padre, porque á él es el quien deben su ser cristiano. Paganos de otro tiempo, ¿de donde han salido los apóstoles que la han sacado de la barbarie? De Roma. ¿Quién os ha enviado? El Papa.

Lo que tienen de cristiano, por consiguiente de conservador y civilizador, de que constituciones ó leyes lo han sacado? No es ni del crímen ni de la heregía que no son mas que negaciones, sino de las doctrinas católicas venidas de Roma y del Papa.

La Biblia misma, de donde pretenden sacar exclusivamente sus reglas de conducta pública y privada, ¿quién se las ha dado? El Papa. ¿De quién han sabido que es la palabra de Dios? Del Papa.

Es, pues, todavia el Papa quien afirmando con y contra todos la divinidad de la Biblia, afirma y conserva todo lo que se conserva de creencias comunes entre las naciones separadas. Como el sol, velado por espesas nubes, no cesa de enviar á la

tierra su luz y su calor; el Papa, aunque una masa de preocupaciones le separe de las naciones cismáticas y heréticas, no deja, aun sin noticia de ellas, de hacerles sentir su influencia saludable.

Un simple razonamiento basta para probarlo. La conservacion de los seres no es mas que su creacion continua. No habiéndose podido dar ellos mismos, y de hecho no se han dado la vida cristiana, las naciones heréticas y cismáticas son incapaces de conservarla. Así mientras mas se alejen del Papa, mas disminuye entre ellos el número de verdades, y mas se debilita su vida cristiana.

La Inglaterra, la Alemania, la Suiza, han llegado en estos últimos tiempos hasta negar la necesidad del bautismo, la divinidad de Nuestro Señor, aun la inspiracion misma de la Biblia. Hasta el punto que un ministro protestante de Berlin escribia poco ha: "Me encuentro capaz de grabar sobre la uña de mi dedo pulgar todo lo que queda entre nosotros de creencias comunes."

¿Qué seria si el Papa llegara á desaparecer completamente? Con él desaparecería la grande, la inmortal afirmacion católica. ¿Qué seriamos en-